

## **Una aproximación a la historiografía sobre el Frente Sandinista de Liberación Nacional, 1961-1979**

### **An Approach to Historiography of the Frente Sandinista de Liberación Nacional, 1961-1979**

José Manuel Ágreda Portero  
Universidad de Santiago de Compostela. España  
agredaportero@yahoo.es

#### **Abstract**

This article is an approach to contents, value and political and epistemological aspects of the sources and bibliography concerning the Nicaragua Frente Sandinista de Liberación Nacional. Choosing the guerrilla period (1961-1979) as main topic, we shall focus both on the academic research and the books of personal recollections, witnesses and institutions. Through this classification we examine the chronological evolution of the publications, the authors' positioning, and the specific topics with which they deal.

#### **Key Words**

Frente Sandinista de Liberación Nacional, political violence, revolutionary guerrilla, witness.

#### **Resumen**

El presente artículo es una aproximación a los contenidos, y las coordenadas políticas y epistemológicas de la bibliografía relativa al Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua. Seleccionando el período de guerrilla (1961-1979), nos hemos centrado tanto en las investigaciones académicas como en los libros de memorias personales, de testimonios y de carácter institucional. A través de esta clasificación hemos examinado la evolución cronológica de las publicaciones, los posicionamientos de los autores y los temas específicos de que tratan.

#### **Palabras clave**

Frente Sandinista de Liberación Nacional, violencia política, guerrilla revolucionaria, testimonio.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) es un movimiento guerrillero nacido en Nicaragua en los inicios de los años sesenta.<sup>1</sup> Desde su fundación hasta la actualidad, el FSLN ha atravesado por cuatro fases. A saber: la de guerrilla revolucionaria contra el sistema somocista (1961-1979); la década de gobierno revolucionario (1979-1990); el paso a la oposición política como consecuencia de la pérdida de las elecciones en favor de Violeta Chamorro (1990-2006); y, por último, la fase actual de gobierno electo, con Daniel Ortega a la cabeza, a través de una reconversión de partido revolucionario descendiente de la guerrilla en partido político de masas. Si bien la relevancia del FSLN se extiende a lo largo de la década de los ochenta y también son de interés las dos últimas fases, la que a nosotros nos interesa en este trabajo es la primera. Nos centraremos pues en la guerrilla revolucionaria, dada la importancia que revistió el tema de la violencia política, entendida como parte del repertorio de acción que debía conducir a la toma del poder. También hemos tenido en cuenta que, desde 1961, año de su fundación, hasta el 19 de julio de 1979, momento de la victoria sobre Anastasio Somoza Debayle, el FSLN tuvo que evolucionar y adaptarse a las circunstancias cambiantes, tanto en el plano nacional, como en el terreno internacional. En ese sentido, en la primera fase, el FSLN atravesó por diferentes momentos según la estrategia político-militar utilizada: la “foquista” (1961-1967) primero; la acumulación de fuerzas en silencio (1967-1974), en segundo lugar; y la ofensiva (1974-1979), en tercero.<sup>2</sup>

El “foquismo” fue una estrategia guerrillera surgida de la Revolución Cubana. Tomaba como punto de partida la creación de uno o varios grupos guerrilleros en las montañas, apoyados por la población, lo que permitía avanzar poco a poco hasta las ciudades con la fuerza suficiente para hacer frente al ejército regular.<sup>3</sup> Fue con esta estrategia como nació el FSLN en 1961. En ese momento, un grupo de jóvenes, liderados por Carlos Fonseca, fundó el grupo guerrillero del Frente de Liberación Nacional. Dos años más tarde se le añadiría el apellido de “Sandinista”.<sup>4</sup> No obstante, existen algunos problemas en la reconstrucción de sus primeros momentos. Aunque el grupo surgió del Partido Socialista Nicaragüense, no termina de estar claro cuál fue su proceso de creación.<sup>5</sup> Desde mediados de los cincuenta, ya existían movimientos guerrilleros de variado signo político, que pretendían acabar con el régimen somocista. A ello hemos de sumar tanto el

---

<sup>1</sup> Quiero agradecer a todas las personas que han leído las primeras versiones de este artículo y que, con sus aportaciones constructivas, nos han ayudado a darle la forma actual. En especial, la labor de Eduardo Rey, nuestro director de tesis doctoral.

<sup>2</sup> Dado que la presente revista está especializada en historiografía y teoría, hemos realizado un resumen de la historia del FSLN para a los lectores no especializados en temas americanistas

<sup>3</sup> La estrategia “foquista” se puede seguir en cualquiera de las múltiples ediciones del libro de Ernesto Guevara, *La guerra de guerrillas* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1985).

<sup>4</sup> Salvador Martí i Puig, *La izquierda revolucionaria en Centroamérica* (Barcelona: Working Papers, Institut de Ciències Polítiques i Socials, UAB, 2002), 7.

<sup>5</sup> Podemos ver un pequeño análisis donde se ponen en cuestión las fechas tradicionales de fundación del FSLN en María Dolores Ferrero, *La Nicaragua de los Somoza 1936-1979* (Huelva: Universidad de Huelva, 2010), 110-16.

nuevo impulso dado por Cuba, como la larga tradición nacional de hacer política por medio de las armas, fenómeno que en Nicaragua se remonta a su proceso de independencia en el siglo XIX. Acontecimientos como la ocupación estadounidense (1910-1933), el surgimiento de la figura de Augusto César Sandino (1895-1933) o el asesinato del dictador Somoza por Rigoberto López Pérez en 1956, también deben tenerse en cuenta.<sup>6</sup> En definitiva, las causas del nacimiento del FSLN, además de basarse en el ímpetu juvenil de Fonseca, Borge y el resto de combatientes que siguieron el camino abierto por Cuba, deben rastrearse dentro de la propia historia nicaragüense.

Los movimientos emprendidos por el FSLN en su primera etapa “foquista” fueron un fracaso. Ejemplos de ello los tenemos en los intentos de organizar la guerrilla en río Coco y Bocay durante 1963, que terminaron en un sangriento desastre, o en la derrota de Pancasán en 1967. La muerte del Che en Bolivia ese mismo año, junto con la influencia de la guerrilla vietnamita, determinaron un cambio de estrategia: la acumulación de fuerzas en silencio. Esto significó, por una parte, el repliegue de la guerrilla a la montaña buscando hostigar a las fuerzas enemigas con pequeñas acciones por sorpresa y ampliando el repertorio de acciones (atacados terroristas, asesinatos de personas afectas al régimen, atracos a bancos, etc.). Por otra parte, pequeños grupos de combatientes se organizaron en las ciudades creando el frente interno. Intentaron darse a conocer entre la población urbana realizando una labor política a la que la táctica “foquista” había dado menos importancia. Buscaron también la alianza con partidos de izquierdas opuestos a la dictadura. Por último, en esta etapa, la oligarquía comenzó a apartarse del régimen a partir de diciembre de 1972, cuando un terremoto arrasó Managua y Anastasio Somoza Debayle se nombró a sí mismo presidente del comité de reconstrucción. Desde su atalaya, Somoza se dedicó al expolio de las ayudas internacionales en beneficio de sus propias empresas.<sup>7</sup>

La tercera y última fase de la guerrilla del FSLN se inició con el secuestro de José María del Castillo, ministro de agricultura de Somoza, el 27 de diciembre de 1974. Para la organización fue un éxito total conseguir del régimen sus reivindicaciones económicas, la liberación de presos y la lectura de proclamas en los medios de comunicación. Además, el episodio se convirtió en un triunfo internacional cuando los medios de comunicación de diferentes países se hicieron eco de él. Fue este el hito que convirtió al FLSN en un

---

<sup>6</sup> Augusto César Sandino fue un guerrillero que comandó un ejército en la región norte de Las Segovias entre 1926 y 1933. Sus objetivos fueron la expulsión del ejército invasor norteamericano y la derrota de la Guardia Nacional, cuerpo nicaragüense dirigido por los Estados Unidos. El primer jefe director de la Guardia Nacional sería Anastasio Somoza García, quien, aprovechando su posición de fuerza, controlaría toda la vida política y económica del país a partir de la salida del ejército estadounidense en 1933.

<sup>7</sup> Se creó el Movimiento del Pueblo Unido como aglutinador de todos los movimientos de izquierdas, así como el Grupo de los 12 como el nexo para la unión con la disidencia democrática. Para los partidos de izquierdas – aunque sea historia militante – puede consultarse el libro de Onofre Guevara, *Cien años de Movimiento Social en Nicaragua: relato cronológico* (Managua: IHNCA-UCA, 2008). La creación del Grupo de los 12 se puede seguir en las memorias de Sergio Ramírez, *Adiós muchachos* (México: Editorial Aguilar, 1999).

verdadero competidor por el poder.<sup>8</sup> El final del periodo guerrillero desembocó en la entrada en Managua el 19 de julio de 1979 como un ejército victorioso. Al día siguiente, el 20 de julio, un grupo de personas de diferente signo político, aunque con mayoría del FSLN, formaría el gobierno. Era la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN).

En el lapso de tiempo que va de 1974 a 1979 convivieron varios fenómenos que culminaron en el derrocamiento del tirano: la definitiva separación de las élites oligárquicas respecto del régimen, la división – aunque posterior unificación – del propio FSLN en tendencias, la intervención internacional y, por último, el papel de la Iglesia. En lo que respecta al alejamiento de la oligarquía, ya hemos mencionado un primer momento de desencuentro a raíz del terremoto de 1972, pero el fenómeno culminó con el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, líder opositor y director del periódico *La Prensa*, en 1978. Tras dicho acontecimiento, el FSLN selló sus alianzas con la oligarquía con la creación del Grupo de los Doce (G12), siendo Sergio Ramírez, Violeta Chamorro y Alfonso Robelo sus cabezas más visibles. Gilles Bataillon sostiene que el espacio político moderado dejado por Chamorro fue ocupado por el FSLN. De hecho, el grupo guerrillero, con el éxito de la toma del Palacio Nacional en agosto de 1978, se presentó como el único capaz de derrotar a la Guardia Nacional.<sup>9</sup>

En relación con la división en facciones del FSLN, debe señalarse que ésta surgió a causa de las discrepancias en su seno sobre la estrategia a seguir para la toma del poder. La fragmentación se produciría a mediados de los setenta. Se perfilaron tres tendencias. Por un lado, la de la Guerra Popular Prolongada (GPP), herencia de la estrategia maoísta, dirigida por Tomás Borge y Carlos Fonseca, que buscaba un enfrentamiento a largo plazo mantenido con el apoyo de la población en las montañas del norte. Por otro, la Tendencia Proletaria (TP), encabezada por Jaime Wheelock, que defendía una labor política con los trabajadores de la zona noreste y las principales ciudades, además de alianzas con los principales partidos políticos de izquierdas. Y por último, la Tendencia Tercerista o Tendencia Insurreccional (TI), dirigida por los hermanos Daniel y Humberto Ortega y el mexicano Víctor Tirado, que planteaba pasar a la ofensiva militar y, a la vez, pactar con toda la oposición al régimen, incluso la parte de la élite desafecta. Esta última, fue la tendencia que tuvo mayor influencia y notoriedad, aunque no se pudieron evitar enfrentamientos, incluso sangrientos, entre ellas hasta su reunificación en la primavera de 1979, a pocos meses de la victoria. La intervención internacional tuvo mucho que ver con el G12. Desde su creación, ésta se convirtió en una antena de difusión de la violencia arbitraria ejercida por la Guardia Nacional. Estas denuncias de los atropellos del régimen ante organismos internacionales hicieron que la opinión pública occidental empezase a presionar a la dictadura. Estados Unidos, a través de la política de derechos humanos del

---

<sup>8</sup> Podemos observar las teorías sobre los competidores por el poder aplicadas a Centroamérica en el libro de Gilles Bataillon, *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)* (México: Fondo de Cultura Económica, 2008). A partir de la pág. 127 se puede consultar el golpe del FSLN de diciembre de 1974 como respuesta a la creación de Unión Democrática de Liberación (a partir de ahora UDEL) por la oposición pacífica que encabezaba Pedro Joaquín Chamorro.

<sup>9</sup> Gilles Bataillon, *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, 159.

presidente Jimmy Carter, fue recortando su apoyo a Somoza. Mientras, en las democracias europeas y americanas se crearon comités de ayuda para el pueblo nicaragüense, al tiempo que Cuba aumentaba considerablemente su apoyo a la guerrilla.

El último pilar de la oposición fue la Iglesia Católica, dirigida por el cardenal Obando y Bravo, quien dio legitimidad moral a las acciones del Frente. En esta situación, el pueblo nicaragüense se sublevó, muchas veces espontáneamente, y la guerrilla se autoerigió en vanguardia política para organizar estos movimientos.<sup>10</sup> De ese modo, el FSLN había conseguido aglutinar todos los sectores descontentos, revolucionarios, liberales y conservadores, e incluso ganarse a la opinión pública internacional para acabar, por fin, con la tiranía.<sup>11</sup>

¿En qué categoría de luchas guerrilleras cabe clasificar al FSLN? Dieciocho años de lucha, desde 1961 – si tomamos la fecha tradicional – hasta julio de 1979, dan para mucho. Entre las distintas propuestas existentes, se encuentra, por una parte, la tesis que prioriza el momento a partir del cual el FSLN empezó a ser importante en la arena política nicaragüense, con victorias sobre el régimen a mediados de los setenta; por otra parte, está la que remite a la creación del movimiento a principios de los sesenta debido a la influencia de Cuba.

La primera de ellas, referida a las guerrillas latinoamericanas, sitúa al FSLN como un grupo perteneciente a las guerrillas revolucionarias de la segunda ola, que realizaron su labor durante los años setenta. Así lo afirman autores como Jorge Castañeda.<sup>12</sup> Pero, ¿puede ser considerado el FSLN como un movimiento de esta segunda ola? Asumir esta idea sería dejar de lado casi quince años de lucha, muerte y sufrimiento de muchos de los componentes. Para proporcionar una visión clara y completa parece necesario remontar las investigaciones a la década de los cincuenta. No se debería tomar tan solo como base la posición de fuerza del FSLN conseguida en el segundo lustro de los años setenta. A este último periodo se deben sumar no sólo los citados, sino también las luchas anteriores a su nacimiento como organización, por un lado, y la influencia inestimable de la Revolución Cubana, por otro. Partir del año 1974 proporcionaría una lectura incompleta del proceso.

Respecto a la segunda tendencia, la que contempla el conjunto de guerrillas a escala internacional, Alberto Martín y Eduardo Rey han planteado otra propuesta. Éstos parten de la visión clásica de Rapoport que organiza estas oleadas en cuatro tendencias: anarquista, anticolonial, nueva izquierda y la actual religiosa. Los autores defienden que la nueva

---

<sup>10</sup> Hay autores que consideran esta vanguardia como mera propaganda, es el caso de Theda Skocpol, *Los Estados y las Revoluciones sociales: un análisis comparativo de Francia, Rusia y China* (México: Fondo de Cultura Económica, 1984), 449; o Jorge Castañeda, *La Utopía desarmada: intriga, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina* (Barcelona: Ariel, 1995), 128, aunque el debate todavía sigue abierto.

<sup>11</sup> Jorge Castañeda, *La Utopía desarmada*, 125.

<sup>12</sup> Esta clasificación del FSLN la podemos observar en Jorge Castañeda, *La Utopía desarmada*, 107; en el mismo camino establece los parámetros Salvador Martí i Puig, *La izquierda revolucionaria en Centroamérica*, 16.

izquierda, iniciada por la revolución vietnamita – según Rapoport – con el objetivo de atacar a los Estados Unidos de América como agente del mal, debería modificarse; tomar como inicio el año 1959, con la victoria cubana, y concluir a mediados de los noventa con los acuerdos de paz en Centroamérica.<sup>13</sup> Sin ello no tendría cabida todo el movimiento guerrillero latinoamericano que surge a partir del triunfo de Castro. Las organizaciones latinoamericanas habrían compartido un *ethos* común que inició la lucha en los diferentes países.<sup>14</sup> Pero los autores no se centran solamente en aspectos difusionistas caribeños para explicar la llegada revolucionaria a toda América Latina; también reservan un lugar para el bagaje político de disidencia armada dentro de los propios territorios nacionales.<sup>15</sup>

Existen multitud de títulos sobre los años de la guerrilla del FSLN. No en vano, su victoria, de corte moderado, trajo la ilusión de cambio a la sociedad nicaragüense. ¿Cómo lo consiguió? ¿Por qué ciclos de protesta atravesó el FSLN? ¿Cuáles fueron sus repertorios de acción? ¿Sus movimientos propiciaron el cambio político en Nicaragua o aquél fue un mero parásito que aprovechó su fuerza militar para hacerse con el poder? Estas y otras preguntas quedan todavía por responder en profundidad por parte de los investigadores sociales. Los aspectos sobre los que se debería profundizar, en relación con la violencia política ejercida para la conquista del poder a escala internacional, son sin duda muchos, sobre todo en lo que respecta a la segunda mitad del siglo XX. Nicaragua y el FSLN suponen en ese sentido un perfecto ejemplo, que no se debe dejar pasar, ya que la nicaragüense ha sido la única revolución triunfante en Latinoamérica tras el éxito de Fidel y el Che Guevara en Cuba; eso sí, veinte años después.

Una vez contextualizado el FSLN, vamos a acometer el análisis bibliográfico. Para ello hemos dividido el texto en tres partes: las investigaciones realizadas sobre el FSLN por un lado; las publicaciones de memorias, testimonios e institucionales por otro; y una visión final de conjunto. Nos centramos en la literatura relacionada con el tema hasta 1979, pero no descartamos el hacer referencia a episodios posteriores a esta fecha e, incluso, abarcar temas más amplios cuando la bibliografía sea relevante.<sup>16</sup>

---

<sup>13</sup> Un mayor información sobre el análisis de Rapoport en Alberto Martín y Eduardo Rey, “La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis”, *Naveg@merica*, 9 (2012): 5. <http://revistas.um.es/navegamerica/article/view/161591> [consulta 4 de julio de 2013].

<sup>14</sup> *Ibid.*, 8.

<sup>15</sup> *Ibid.*, 21.

<sup>16</sup> Se han publicado otros análisis bibliográficos previos. Veáse, por ejemplo, la compilación de obras sobre el FSLN y la revolución que llega hasta 1989, de Neil Snarr and Associates. *Sandinista Nicaragua: An Annotated Bibliography with Analytical Introductions*, [http://pierianpress.com/index.php?section=books&content=bk\\_nicaragua](http://pierianpress.com/index.php?section=books&content=bk_nicaragua) [consulta 15 de noviembre, 2013]. Posteriormente, han aparecido diferentes obras como: Harry E. Vanden y Gary Prevost, *Democracy and Socialism in Sandinista Nicaragua* (Boulder: Lynne Rienner Pub, 1993); David R. Dye, Jack Spence y George Vickers, *Patchwork democracy: Nicaraguan politics ten years after the fall* (Cambridge [Massachusetts]: Hemisphere Initiatives, 2000); Thomas W. Walker y Christine J. Wade, *Nicaragua: Living in the Shadow of the Eagle* (Boulder: Westview Press, 2003, 2011); y Salvador Martí i Puig y David Close (eds.), *Nicaragua y el FSLN (1979-2009) ¿Qué queda de la revolución?* (Barcelona: Bellaterra, 2009).



En el primer apartado de investigaciones, nos hemos apoyado en una gráfica, de elaboración personal, en la que nos basamos en cuarenta y un títulos seleccionados de entre los principales estudios editados. A partir de ella, observaremos la evolución cronológica y los diferentes aspectos a los que se acercan las publicaciones sobre el FSLN. Para el segundo apartado, el de las memorias, los testimonios y los libros institucionales hemos confeccionado una segunda gráfica con sesenta y dos títulos. En ambos apartados hemos realizado, además de una visión evolutiva en el tiempo, una clasificación de los diferentes tipos de escritos, atendiendo a la posición que toma el autor frente al acontecimiento. En último lugar, formando parte de las conclusiones, hemos construido una tercera gráfica, que une y compara los datos de las dos anteriores. Mostraremos, a través de estos apartados, de qué modo factores epistemológicos, políticos y relacionados con la memoria han influido sobre dichas obras, así como el proceso de desplazamiento de dicha bibliografía hacia planteamientos más científicos. El objetivo de todo ello es dar una visión de conjunto en la que se pueda observar cuándo predomina uno u otro tipo de literatura. El análisis de los temas más específicos queda para otra ocasión.

### Estudios sobre el Frente Sandinista de Liberación Nacional

Partiendo de los parámetros descritos, nos hemos centrado en aquellas publicaciones que realizan un análisis con la intención de investigar, clasificar, comprender y explicar los años de lucha guerrillera del FSLN. Así, proponemos un esquema basado en la producción bibliográfica esencial realizada a partir de fuentes documentales u orales, con objetivos científicos, en la siguiente gráfica (Figura 1).

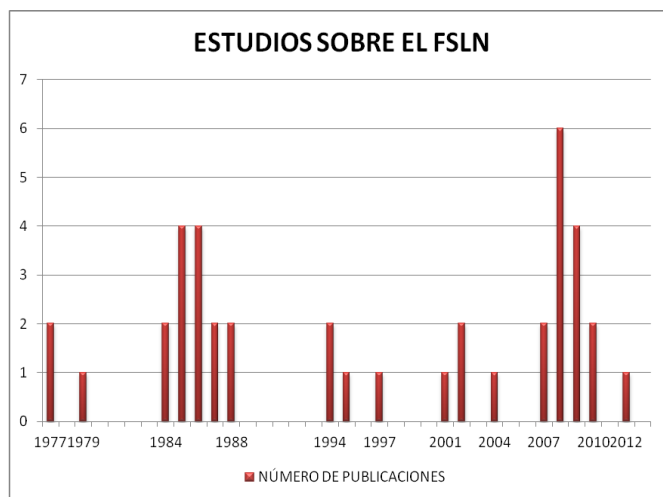


Figura 1. Elaboración propia a partir de fuentes consultadas

En esta gráfica, hemos dividido los años de publicación en cinco grupos: 1977-1979 con tres libros, 1984-1988 con catorce, 1994-1997 con cuatro, en 2001-2004 con otras cuatro publicaciones, y en el último periodo, entre 2007 y 2012, con dieciséis títulos.

Parece claro que durante los años en los que el FSLN ha estado en el poder ha sido cuando más investigaciones se han realizado al respecto, tanto en la década de los ochenta como en la actualidad.

El primero de los ciclos abarca de 1977 a 1979. Son los momentos inmediatamente anteriores y posteriores a la victoria. Aparecen las investigaciones de Connel-Smith y Millet. La primera de ellas abordaba las relaciones de Estados Unidos con Latinoamérica. La segunda fue uno de los pocos estudios que se han realizado sobre la Guardia Nacional, el ejército somocista contra el que tuvieron que luchar los guerrilleros.<sup>17</sup> Posteriormente, se publicarían trabajos sobre la represión y sus consecuencias. Por otra parte, en 1979 nos encontramos con los primeros libros dedicados al FSLN. Se trata del libro de Mariano Aguirre y Ana Montes, quienes realizaron un recorrido por los movimientos armados desde la independencia americana hasta el movimiento sandinista.<sup>18</sup> Se incluía así el conflicto dentro de un proceso más amplio de violencia dentro de Latinoamérica desde el siglo XIX.

En los años ochenta, se incrementó el número de publicaciones. En tan solo cuatro años, entre 1984 y 1988, se editaron catorce títulos. La victoria sandinista, la aplicación de medidas revolucionarias y la presencia en los medios de comunicación por la lucha de la Contra, hizo que muchos estudiosos, sobre todo norteamericanos, se centrasen en Nicaragua. Carlos María Vilas publicó en 1984 y en 1987 dos libros que analizaban los cambios producidos en el país.<sup>19</sup> Ésta fue la base para los principales estudios que surgieron en estos momentos. Las investigaciones se dirigieron entonces hacia las diferentes estrategias utilizadas por el FSLN. Fue así como Cancino y Nolan se centraron en la evolución del pensamiento sandinista, desde sus orígenes hasta su victoria, estableciendo las diferentes fases, explicadas en la introducción, a partir del estudio de la creación de las tendencias dentro del grupo guerrillero.<sup>20</sup> Por otro lado, desde una ideología marxista, James Petras también dibujó una evolución política de los acontecimientos.<sup>21</sup> Ahora bien, aunque los dos primeros eran volúmenes enteros y el tercero sólo un capítulo, ninguno de ellos realizó un análisis completo de todo el proceso, ya que se centraron en la evolución de la organización y utilizaron los acontecimientos externos solo en función de la necesidad de explicar los hechos internos del FSLN. En 1986 encontramos el artículo de Peter

---

<sup>17</sup> Gordon Connel-Smith, *Estados Unidos y la América Latina*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1977); y Richard Millet, *Guardians of Dynasty* (Nueva York: Orbis books, 1977). La traducción al español de este último libro se realizó en 2008, *Guardianes de la dinastía* (Managua: Nuevo amanecer cultural, 2008).

<sup>18</sup> Mariano Aguirre y Ana Montes, *De Bolívar al Frente Sandinista* (Madrid: Ediciones de la Torre, 1979).

<sup>19</sup> Carlos María Vilas: *Perfiles de la Revolución Sandinista* (La Habana: Casa de las Américas, 1984) y *La Revolución Sandinista* (Madrid: Legasa, 1987).

<sup>20</sup> Hugo Cancino, *Las raíces ideológicas e históricas del movimiento sandinista* (Odense: Odense University Press, 1984). David Nolan, *La ideología sandinista y la revolución nicaragüense* (Barcelona: Ediciones 29, 1986).

<sup>21</sup> James Petras, "La Revolución Nicaragüense en una perspectiva Histórica", en *Clase, Estado y poder en el Tercer Mundo. Casos de conflicto de Clase en América Latina* (México: Fondo de Cultura Económica, 1986), 296-309.



Waldmann que argumentaba únicamente las causas de la victoria, dejando de lado todo el camino realizado para conseguirla.<sup>22</sup>

Otros volúmenes de este periodo no analizaron los acontecimientos que habían llevado al FLSN al poder, sino que se basaron principalmente en los que acontecieron a partir de 1979. Esto es precisamente lo que interesaba: el nuevo sistema implantado por los sandinistas. Mientras, el proceso de violencia política para alcanzar el poder, nacido a principios de los años sesenta, quedaba diluido en una explicación positivista de hechos en los primeros capítulos. Ejemplo de ello fueron los análisis de María Molero y José Luís Coraggio.<sup>23</sup> En 1985 Lucrecia Lozano escribió un volumen donde abordaba el análisis de la revolución. Dividió su trabajo en tres partes: una primera de carácter positivista, donde explicaba la lucha desde la invasión estadounidense en 1909 hasta la toma de poder en 1979; una segunda, en la que examinaba la conquista del poder, centrándose a partir de 1978 en la tesis de una coyuntura prerrevolucionaria de agotamiento político y social de la dictadura, que se convirtió entonces en una situación revolucionaria. A ello añadió una tercera fase de crisis revolucionaria de toma del poder. En esta tercera parte, la autora examinó la aplicación de las medidas revolucionarias hasta las elecciones de 1984. De esta forma, quedaba explícito en este libro el interés por el cambio revolucionario, más que por el proceso de desarrollo del movimiento guerrillero en sí mismo.<sup>24</sup>

En último lugar, hemos seleccionado textos dedicados a aspectos concretos, tales como el de Pedro Vives, una publicación basada en fuentes secundarias sobre Augusto César Sandino. A ella hay que sumar el estudio del Palmer, el único que hemos localizado acerca de Carlos Fonseca.<sup>25</sup> Ambos guerrilleros, Sandino y Fonseca, conformaron la base mitológica del movimiento sandinista. Esta temática halla su explicación en el hecho de encontrarse la revolución en su máximo apogeo. Por otra parte, la participación de los religiosos en las guerrillas latinoamericanas es un tema muy conocido. Las primeras explicaciones para el caso nicaragüense fueron las de Margaret Randall y José María Vigil.<sup>26</sup> Además de ello, contamos con el libro de Elizabeth Maier, primera historia de género localizada, donde se analiza la participación de la mujer en la Revolución.<sup>27</sup> En 1994 y en 2002 se han publicado más estudios de género tras la década revolucionaria.<sup>28</sup>

---

<sup>22</sup> Peter Waldmann, “la revolución nicaragüense: La antigua y la nueva guerrilla de América latina”, *Anuario de Estudios de Centroamérica*, [vol.] 12,1 (1986): 5-24. <http://www.revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/2941> [consulta 4 julio de 2013].

<sup>23</sup> María Molero, “Primera parte: antes del triunfo” en *Nicaragua Sandinista: del sueño a la realidad (1979-1988)* (Barcelona: Iepala Editorial, 1988); y José Luís Coraggio, *Nicaragua: revolución y democracia* (México: Editorial Línea, 1985).

<sup>24</sup> Lucrecia Lozano, *De Sandino al triunfo de la Revolución* (Madrid: Siglo XXI, 1985).

<sup>25</sup> Pedro Vives, *Augusto César Sandino* (Madrid: Historia 16, 1986); y Steven Palmer, “Carlos Fonseca and the construction of sandinismo in Nicaragua”, *Latin American Research Review* [Vol.] 23, 1 (1988): 91-109.

<sup>26</sup> Margaret Randall, *Cristianos en la revolución. Del testimonio a la lucha* (Buenos Aires: ediciones Nueva América, 1985) y José María Vigil, *Nicaragua y los teólogos* (México: siglo XXI, 1987).

<sup>27</sup> Elizabeth Maier, *Las Sandinistas* (México: Ediciones de Cultura Popular, 1985).

<sup>28</sup> Kan Kampwirth, *Women and Guerrilla Movements: Nicaragua, El Salvador, Chiapas, Cuba* (Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press, University Park, 2002).

El tercer grupo de publicaciones procede de mediados de los años noventa, entre 1994 y 1997, con cuatro obras. Lo primero que debemos de destacar aquí es la ausencia de publicaciones entre finales de los ochenta y mediados de la década siguiente. Era la época de firma de los tratados de paz y, sobre todo, de la pérdida de las elecciones por parte del FSLN en 1990, iniciándose una etapa nueva de la Nicaragua contemporánea. La organización sandinista se vio envuelta en un proceso de cambio y reestructuración, lo que llevó a un nuevo momento de interés por parte de los estudiosos. El análisis de la nueva situación nicaragüense dio lugar a un nuevo foco de investigación. Este fue el caso del trabajo del politólogo Salvador Martí i Puig quien, en 1997, tras la lectura de su tesis doctoral, publicó un libro sobre la revolución nicaragüense.<sup>29</sup> En sus primeros capítulos, “La crisis del régimen somocista” y “La insurrección”, el autor exponía el inicio de la caída del régimen somocista como los últimos meses de la dinastía. El resto de la publicación la dedicó a los años ochenta, cuando se implantaron medidas revolucionarias desde el poder. Pero Martí no se acercó a la fundación del FSLN, sino al crecimiento de la disidencia dentro de Nicaragua y a la caída del régimen. El autor se centró en los cambios acaecidos en el seno de la organización hasta nuestros días. Son valiosos sus análisis para arrojar luz sobre los procesos de cooptación y transformación de los movimientos guerrilleros centroamericanos en partidos políticos desde los noventa hasta la actualidad. En 2002 el mismo autor publicaría, como documento de estudio para la Universidad Autónoma de Barcelona, un texto donde sí realizó un recorrido por los principales acontecimientos, desde el nacimiento del FSLN hasta finales de 1978.<sup>30</sup>

En los años noventa, empezaron a publicarse estudios regionales sobre los diferentes grupos guerrilleros, tanto centroamericanos como del cono sur. Alain Rouquie establecería comparaciones entre las guerrillas de El Salvador, Nicaragua y Guatemala.<sup>31</sup> Jorge Castañeda publicaría en 1995 uno de los libros más conocidos, en el que se establecen las relaciones entre los diferentes grupos guerrilleros latinoamericanos, desde Tierra del Fuego hasta Río Grande. El punto de unión de todos ellos era el Departamento de América de Manuel Piñeiro. Sus tesis principales eran las siguientes: en primer lugar, toda la izquierda en América Latina era reformista, no revolucionaria; en segundo lugar, la violencia aplicada a la política era consustancial a los estados débiles y represivos de la zona, estableciendo conexiones con la pobreza y el hambre; y, en tercer y último lugar, esta violencia era un mal menor frente al comunismo que ya había desaparecido. Según el autor, el fin de la Guerra Fría hizo caer políticamente a estos grupos durante los años noventa.<sup>32</sup>

Uno de los puntos débiles de los citados estudios es la relación entre Nicaragua y los Estados Unidos. Michael Gambone realizó un recorrido por la zona centroamericana durante la década de los sesenta, quedando fuera de su arco cronológico el momento de la

---

<sup>29</sup> Salvador Martí i Puig, *Nicaragua 1977-1996. La Revolución enredada* (Madrid: Los libros de la Catarata, 1997).

<sup>30</sup> Salvador Martí i Puig, *La izquierda revolucionaria en Centroamérica*.

<sup>31</sup> Alain Rouquie, *Guerras y paz en América Central*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1994).

<sup>32</sup> Jorge Castañeda, *La utopía desarmada*.

presidencia de Carter, cuando se retiró el grueso de la ayuda a Anastasio Somoza por parte de las autoridades norteamericanas.<sup>33</sup> En último lugar cronológico, hay que situar el estudio de Knut Walter quien, desde la academia salvadoreña, publicó un trabajo sobre el primer miembro de la dinastía somocista, Anastasio Somoza García.<sup>34</sup> Es importante conocer las disidencias armadas que se produjeron durante los años cincuenta para poder establecer una línea de progresión en el nacimiento del movimiento sandinista. Ésta fue una de las primeras publicaciones realizadas por el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA), institución que, como veremos a continuación, impulsó los estudios sobre los diferentes aspectos que se referían a la lucha guerrillera del FSLN, en particular, y de Nicaragua, en general.

El quinto y último grupo de publicaciones se sitúa entre 2007 y 2012. En 2006 el FSLN ganó las elecciones generales, por lo que se inició un nuevo periodo de gobierno que se extiende hasta la actualidad. La historiografía renovó así su interés, pero esta vez se trató de trabajos realizados con un mayor rigor metodológico que surgieron de las universidades o instituciones académicas, tanto europeas como de la región. El primero que nos encontramos es el de Cristina Noble en 2007, quien, junto al de Walter Wunderich de 2009, ha retomado el estudio de la figura de Augusto César Sandino. Los dos tratan de aplicar sus investigaciones al legado político del guerrillero nicaragüense en el país y en la zona.<sup>35</sup> Volvemos a encontrarnos también aquí estudios de todo el proceso revolucionario, aunque no de la toma del poder en 1979. Ejemplo de ello va a ser Carlos Ernesto García, quien hace un examen del proceso a partir de la fundación del FSLN.<sup>36</sup>

2008 fue el año de mayor producción bibliográfica. Espoleadas por las publicaciones del IHNCA, otras editoriales, como Fondo de Cultura Económica e Hispamer, también realizaron sus aportaciones. El Instituto de Historia de la UCA editó una historia militante de Onofre Guevara, en la que se ofrecen acontecimientos de sindicatos, del Partido Socialista Nicaragüense y demás asociaciones de izquierdas durante la dictadura somocista, junto con su relación con el FSLN en los últimos años de lucha.<sup>37</sup> Mucho más elaborada fue la publicación de la tesis doctoral de Jeffrey Gould, defendida a finales de los ochenta y publicada en inglés en 1990, donde, a partir de fuentes orales, se abordaba la lucha del campesinado de Chinandega durante el somocismo y su última adhesión al movimiento sandinista.<sup>38</sup> Otra aportación del IHNCA, en este caso junto al servicio de

---

<sup>33</sup> Michael Gambone, *Capturing the Revolution. The United States, Central America and Nicaragua, 1961-1972* (Westport: Praeger, 2001).

<sup>34</sup> Knut Walter, *El régimen de Anastasio Somoza: 1936-1956* (Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Universidad Centroamericana, 2004).

<sup>35</sup> Cristina Noble, *Augusto César Sandino, un jinete contra el imperio* (Buenos Aires: capital intelectual, 2007); y Wolker Wunderich, *Sandino. Una biografía política* (Managua: IHNCA-UCA, 2009).

<sup>36</sup> Carlos Ernesto García, *Bajo la sombra de Sandino: historia de una revolución inconclusa* (Barcelona: La ínsula de los libros, 2007).

<sup>37</sup> Onofre Guevara, *Cien años de movimiento social en Nicaragua: relato cronológico*.

<sup>38</sup> Jeffrey Gould, *Aquí todos mandamos igual: la lucha campesina y conciencia política en Chinandega, Nicaragua 1950-1979* (Managua: IHNCA, 2008).

publicaciones de la Universidad de Huelva, ha sido la edición de un voluminoso trabajo de la historiadora española María Dolores Ferrero, quien ha estudiado la dictadura de los Somoza entre 1936 y 1979 a partir de fuentes orales y documentales.<sup>39</sup> Cualquier trabajo sobre esta época relativo a la historia de Nicaragua debe necesariamente participar de la clasificación y estudio del FSLN. María Dolores Ferrero lo hace y emprende un repaso por las controversias y construcciones que han rodeado a la historia del grupo guerrillero a lo largo de todos estos años. A través de una investigación exhaustiva y de una metodología rigurosamente histórica, la autora lleva a cabo uno de los mejores análisis académicos, a nuestro juicio, que hemos encontrado. En la actualidad, se está preparando la edición nicaragüense del libro únicamente por el IHNCA. En 2010 la misma autora publicó un artículo donde establecía una clasificación de las cartas obtenidas clandestinamente sobre las cárceles somocistas en las que se reflejan las duras condiciones de vida de los presos.<sup>40</sup>

Siguiendo la estela de los estudios regionales, en 2008 y 2009 salieron al mercado dos títulos que analizaban las guerrillas centroamericanas desde una perspectiva regional. El primero, el de Gilles Bataillon desgranaba, desde la academia francesa, todo el proceso guerrillero centroamericano. El segundo, el análisis de Dirk Kruijt, exponía la historia de los principales personajes de la guerrilla revolucionaria centroamericana por medio de una combinación de entrevistas y documentación de archivo.<sup>41</sup> Las publicaciones de los nicaragüenses Álvarez Montalbán y Chuno Blandón, por su parte, no se centraron en el estudio del FSLN sino en el de la política de su país.<sup>42</sup> Álvarez Montalbán es un reputado intelectual que analiza la cultura política de Nicaragua, a la que calificaba de caudillista, mientras que Blandón, desde el periodismo, investiga las diferentes fuerzas armadas disidentes entre la muerte de Augusto Sandino y el nacimiento del FSLN. Estamos ante un libro que aporta información, al tiempo que es esencial para investigar de dónde surgen las intenciones de Fonseca y Borge entre otros.

Para finalizar, debemos destacar los análisis de temática parcial de Elvira Cuadra y Juana Jiménez, quienes se han acercado a la situación de la mujer, antes, durante y después de la revolución.<sup>43</sup> La Iglesia ha supuesto también un aspecto importante, y su estudio ha sido abordado por Óscar Wingartz en 2008 con una publicación sobre la participación en la revolución de la institución eclesiástica.<sup>44</sup> Aprovechando el tirón mediático y político del

---

<sup>39</sup> María Dolores Ferrero, *La Nicaragua de los Somoza, 1936-1979* (Huelva: Universidad de Huelva, 2008).

<sup>40</sup> María Dolores Ferrero, "Violencia y represión en el ocaso de los Somoza: las condiciones carcelarias de los presos políticos", *Historia Crítica*, [Vol.] 39, (septiembre-diciembre 2009): 154-178. <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/609/index.php?id=609> [consulta 4 de julio de 2013].

<sup>41</sup> Gilles Bataillon, *Génesis de las guerras intestinas de América Central (1960-1983)*; y Dirk Kruijt, *Guerrillas: guerra y paz en Centroamérica* (Barcelona: Icaria, 2009).

<sup>42</sup> Emilio Álvarez Montalbán, *Cultura Política Nicaragüense* (Managua: Editorial Hispamer, 2008); y Chuno Blandón, *Entre Sandino y Fonseca* (Managua: Segovia Ediciones Latinoamericanas, 2008).

<sup>43</sup> Elvira Cuadra Linda y Juana Jiménez Martínez, *El movimiento de mujeres y la lucha por sus derechos en Nicaragua* (Managua: Centro de Investigaciones de la Comunicación, CINCO, 2010).

<sup>44</sup> Óscar Wingartz Plata, *De las catacumbas a los ríos de leche y miel. Iglesia y revolución en Nicaragua* (Querétaro: Universidad de Querétaro, 2008).

retorno del FSLN al poder, Salvador Martí, junto con David Close, han analizado, a su vez, la situación a la que se ha llegado desde la toma de poder en 1979.<sup>45</sup> A todo ello hay que añadir el trabajo de jóvenes investigadores como Ignacio Dueñas, quien publica sobre la Teología de la Liberación en la comunidad de Solentiname, basándose en fuentes orales y entrevistas.<sup>46</sup>

### **Memorias, testimonios y publicaciones institucionales sobre el Frente Sandinista de Liberación Nacional**

En el segundo apartado vamos a realizar un acercamiento a las principales publicaciones sobre de la memoria en la época de guerrilla del FSLN. Hemos seleccionado sesenta y dos títulos para trazar otra gráfica que indique los años de mayor producción. Esto debe servir para abordar el tema de las condiciones de edición y orientar en la verificación de los datos de la investigación, uno de los múltiples problemas a que debe enfrentarse el estudioso de la historia actual.<sup>47</sup>

Maurice Halbwachs diferenciaba entre memoria histórica y colectiva. Mientras esta última la presentaba como una recomposición mágica del pasado, aquella, la histórica, Halbwachs la interpretaba como una reconstrucción de los datos tomados del presente y proyectados en el pasado.<sup>48</sup> Siguiendo este criterio, se hace necesaria una verificación de fiabilidad que evite la subjetividad de las fuentes secundarias y éste es precisamente uno de los objetivos: un acercamiento a las fuentes relativas a la memoria que sea capaz de mantener el rigor.<sup>49</sup> Sólo de este modo podremos utilizar los hechos que se recuerdan u olvidan como materia prima de nuestras investigaciones.<sup>50</sup> Como dice Ángel Soto, la memoria se puede abordar desde cuatro perspectivas: 1) principalmente como fuente oral – que en nuestro caso será escrita –, esto es, recogiendo publicaciones sobre los testimonios que se realizaron; 2) atendiendo al influjo que la memoria tiene sobre el acontecimiento y su reflejo en la concepción actual sobre él; 3) examinando desde qué punto de vista son

---

<sup>45</sup> Salvador Martí i Puig y David Close (eds.), *Nicaragua y el FSLN 1979-2009. ¿Qué queda de la revolución?* (Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2009).

<sup>46</sup> Ignacio Dueñas García de Polavieja, “Historia oral de la resistencia nicaragüense al somocismo: el proyecto de Ernesto Cardenal en Solentiname como paradigma de la liberación”, en *Naveg@merica, Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, [Vol.] 8, 2012. <http://revistas.um.es/navegamerica/issue/view/11011> [consulta 4 de julio de 2013].

<sup>47</sup> En lo referente al método histórico y sus problemas con la historia actual hemos utilizado el libro de Ángel Soto, *El presente es historia* (Santiago de Chile: Centro de Estudios bicentenario, 2006). Lo referente a la fiabilidad se puede consultar en la página 61.

<sup>48</sup> Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva* (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004). Todo ello se puede consultar a lo largo de todo el escrito, pero específicamente la división entre memoria colectiva e histórica en la página 13.

<sup>49</sup> Andreas Huyssen, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de Globalización* (México: Fondo de Cultura Económica, 2002). Este libro habla de las posibilidades del estudio de la memoria como objeto histórico: mnemohistoria, en la página 32.

<sup>50</sup> Ángel Soto, *El presente es historia*, 95-96.



abordados los hechos por los historiadores; y 4) estudiando cómo la memoria influye en la evolución de los procesos estudiados.<sup>51</sup>

En los acontecimientos latinoamericanos de la segunda mitad del siglo XX, existe una gran tradición de uso e investigación sobre la memoria. A partir de la represión o las luchas violentas, se han realizado estudios sobre ella, especialmente a finales de los noventa, en Argentina, Chile y Uruguay.<sup>52</sup> Sin embargo, mientras que en estos países se ha reconstruido la memoria a partir de la visión de la víctima de la represión, en Nicaragua nos enfrentamos a la creación de una sociedad nueva surgida de la revolución. Por lo tanto, no hallamos los mismos parámetros en unas y otras. En el país centroamericano, se observa que es desde el poder desde donde se promueve una visión particular de los hechos. El FSLN realiza lo que Eugenia Allier llama una “memoria del elogio”, pretendiendo justificar las acciones del pasado reciente. También Tzvetan Todorov lo califica de memoria ejemplar, buscando, con la publicación de biografías de comandantes y otros mártires de la revolución, la enseñanza de lecciones de vida y convirtiendo al pasado en un modelo a seguir en el presente.<sup>53</sup>

Tanto Allier – tomada de Henry Rousso para la Francia de Vichy – como Enzo Traverso realizan la misma división temporal sobre la memoria: la consecución del acontecimiento, la fase de represión y, por último, la fase de retorno del acontecimiento traumático.<sup>54</sup> ¿Es aplicable este esquema a la guerrilla nicaragüense? Responder a este interrogante excede con creces las intenciones de este artículo, y subraya tanto más la necesidad de estudios que se interroguen sobre el tema. Lo que hemos encontrado en nuestras indagaciones han sido acercamientos sobre todo desde la filología. Ésta ha transitado a través del testimonio de los años ochenta, bien de los principales dirigentes sandinistas, bien desde recopilaciones de otros combatientes más anónimos.

Gema Palazón plantea el proceso de creación de la memoria bibliográfica a través de dos procesos: el primero, la crítica realizada alrededor del *boom* de los testimonios por los departamentos norteamericanos de *Cultural Studies*, crecimiento de publicaciones que se da a partir de la creación del premio Testimonio de la Casa de las Américas en 1970; y el segundo, la aparición de una nueva cultura democrática nicaragüense fijada en sus objetivos generales por el Ministerio de Cultura Sandinista, presidido por Ernesto Cardenal entre 1979 y 1988, año tras el que, debido a las estrecheces de la guerra, el tema quedó enmarcado en el Ministerio de Educación como una división encabezada por Rosario

---

<sup>51</sup> *Ibid.*, 101.

<sup>52</sup> Eugenia Allier Montaña, “Memoria, política, violencia y presente en América Latina”, en *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo*, eds. Pilar Cagliao Vila y Eduardo Rey Tristán (Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións e Intercambio Científico de la Universidad de Santiago de Compostela, 2011), 48-49.

<sup>53</sup> Eugenia Allier Montaña, “Memoria, política, violencia y presente en América Latina”, 51-52; y Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria* (Barcelona: Paidós, 2008), 49-53.

<sup>54</sup> Eugenia Allier Montaña, “Memoria, política, violencia y presente en América Latina”, 57; y Enzo Traverso, *El pasado instrucciones de uso. Historia, memoria, política* (Barcelona: Marcial Pons, 2007), 40.



Murillo.<sup>55</sup> Este camino emprendido por Cardenal se plasmó en *Hacia una política cultural sandinista*, publicado por el propio Ministerio.<sup>56</sup>

La historia necesita de todas estas fuentes, pero primero debe hacer un trabajo que organice e indague la fiabilidad de la visión que estas publicaciones ofrecen. La época de guerrilla y la victoria de julio de 1979 dieron al FSLN argumentos para la construcción de una identidad nacional y del sujeto revolucionario.<sup>57</sup> Por lo tanto, es trabajo de la historiografía el investigar la verosimilitud de las aportaciones memoriales de los acontecimientos que se describen.<sup>58</sup>

El propósito de la gráfica que presentamos a continuación es el de realizar un acercamiento a este tipo de publicaciones. En un primer paso analizaremos la secuenciación de la bibliografía para después realizar una propuesta de clasificación y análisis cualitativo, que ayude a plantear incógnitas para ulteriores investigaciones.

Como se puede observar en dicha gráfica, la mayoría de las ediciones están agrupadas en los años revolucionarios de la década de los ochenta, concentrando 1980 el mayor volumen, con veintiuna publicaciones. En ese año, desde Managua y otras ciudades importantes, partieron miles de jóvenes hacia los lugares más recónditos de Nicaragua en la llamada Campaña Nacional de Alfabetización, que recibió incluso premios de la ONU. Por ello, desde la Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política se editaron pequeños libros con las biografías de guerrilleros muertos en combate, los llamados héroes y mártires de la revolución. Desde 1975 hasta 1989 las mismas suman cincuenta y un libros, lo que demuestra la necesidad de explicar, convencer y crear un pensamiento nuevo en toda la nación. Partiendo de los testimonios y biografías, se inició así “un discurso oficializado para explicar la lucha guerrillera y las nuevas subjetividades revolucionarias”.<sup>59</sup>

---

<sup>55</sup> Gema D. Palazón Sáez, *Memoria y escrituras de Nicaragua. Cultura y discurso testimonial en la Revolución Sandinista*, (París: Éditions Publibook, 2010), 17, 96, 158, 175, 188.

<sup>56</sup> Ministerio de Cultura, *Hacia una política cultural sandinista* (Managua: Ministerio de Cultura, 1982).

<sup>57</sup> Gema D. Palazón Sáez, *Memoria y escrituras de Nicaragua*, 41.

<sup>58</sup> Enzo Traverso, *El pasado instrucciones de uso*, 21-23.

<sup>59</sup> Gema D. Palazón Sáez, *Memoria y escrituras de Nicaragua*, 29.

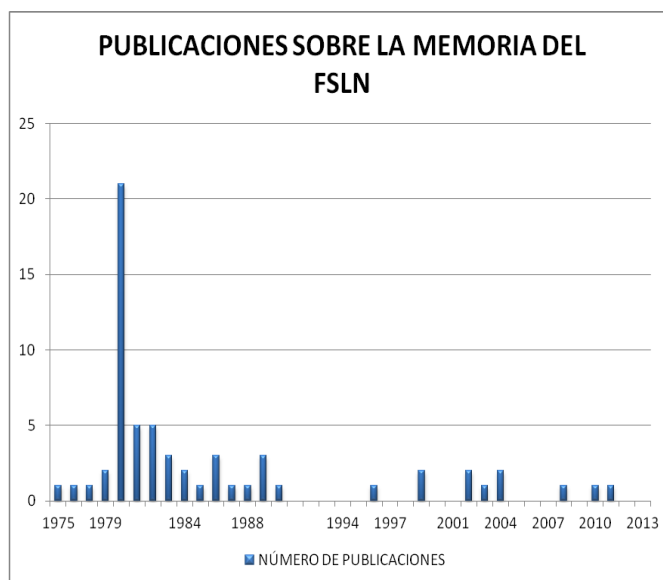


Figura 2. Elaboración propia a partir de fuentes consultadas

Tras la derrota electoral de 1990, el proyecto de cultura popular sandinista quedó apartado a causa de los nuevos vientos traídos por el liberalismo de Violeta Chamorro. Ella misma publicó en inglés sus memorias en 1996, que fueron traducidas al español el año siguiente.<sup>60</sup> Como veremos a continuación, ya no se trataba de construcciones de la sociedad en el presente sino de reconstrucciones personales del pasado. Fueron personajes importantes de aquellos años – algunos de ellos literatos –, quienes sacaron a la luz sus memorias principalmente criticando y lamentando la oportunidad perdida en Nicaragua. Ejemplo de ello fue el año 1999 cuando Sergio Ramírez y Ernesto Cardenal publicaron también las suyas.<sup>61</sup> El creador de *Solentiname* continuó la saga en 2002, 2003 y 2004.<sup>62</sup> Viejos guerrilleros también dieron su versión, como Humberto Ortega, fuera ya de las labores de constructor y jefe del Ejército Popular Sandinista.<sup>63</sup> Voces hasta entonces acalladas por el estigma de haber sido miembros de la Guardia Nacional comenzaron asimismo a explicar sus motivos.<sup>64</sup>

En 2006 el FSLN recuperó el gobierno, por lo que se volvieron a editar publicaciones cercanas a su ideología. El último gran compendio de recopilación de

<sup>60</sup> Violeta Chamorro, *Sueños del corazón* (Madrid: Acento, 1977).

<sup>61</sup> Sergio Ramírez, *Adiós muchachos*; y Ernesto Cardenal, *Vida Perdida* (Managua: Anamá editores, 1999).

<sup>62</sup> Ernesto Cardenal: *Las ínsulas extrañas* (Managua: Anamá, 2002); *La revolución perdida* (Managua: Anamá, 2003); y *Los años de Granada* (Managua: Anamá, 2004).

<sup>63</sup> Humberto Ortega, *La epopeya de la insurrección* (Managua: Lea, 2004).

<sup>64</sup> Francisco Boza Gutiérrez, *Memorias de un soldado: Nicaragua y la Guardia Nacional (1928-1979)* (Managua: PAVSA, 2002); y Justiniano Pérez, *GN versus FSLN. Análisis de un pasado reciente* (Miami: Orbis, 2008).

testimonios lo realizaría Mónica Baltodano. En tres volúmenes esta autora recogió las experiencias de personajes anónimos de la revolución, divulgadas en su programa de radio *La primerísima*.<sup>65</sup> Por último, cabe citar la reedición de textos de Carlos Fonseca coincidiendo con el veinticinco aniversario de su muerte en 1976.<sup>66</sup> Queda claro que en este bloque, desde la caída de la revolución hasta la actualidad, las publicaciones corresponden a personajes destacados, aunque también podemos encontrar la vuelta de escritos testimoniales y recopilaciones ideológicas tras el regreso del FSLN a la primera plana política de Nicaragua; todo ello, sin embargo, en mucha menor medida y desde perspectivas muy diferentes a las de la década de los ochenta.

¿Cómo podemos clasificar esta gran cantidad de escritos tan variados pero agrupados en torno al FSLN? Se hace necesaria una tipología cualitativa que nos haga pensar en el contenido de los propios textos. Desde la filología, Verónica Rueda presenta una clasificación de los testimonios nicaragüenses que puede ser esclarecedora, dividiéndolos en seis apartados centrados en aspectos puntuales como la insurrección popular, héroes, feminismo, cristianismo, vanguardia y oposición.<sup>67</sup> Nosotros tratamos aquí de ampliar esta clasificación a todas las publicaciones que se aproximan de una manera u otra a la memoria de la lucha guerrillera. Para ello hemos establecido cuatro grandes bloques, con algún subapartado, respondiendo al siguiente esquema:

1. Publicaciones personales:
  - a) Observadores externos
  - b) Memorias de los grandes personajes de la revolución
  - c) Entrevistas
  - d) Recopilaciones de testimonios
  - e) Ediciones doctrinarias
2. Publicaciones institucionales
3. Memoria de la oposición cívica
4. Memoria somocista y de la Guardia Nacional

Dentro del bloque de publicaciones personales entrarían todos los textos a los que Rueda hace referencia. Serían aquéllos en los que se hace visible el nombre de la persona que da su versión de los hechos o cuenta su experiencia. Como en este primer punto estarían la mayoría de autores, se hace igualmente imprescindible realizar subdivisiones. Estas quedarían establecidas por la mirada del autor hacia la revolución, su posición respecto de ella, esto es: observadores externos, memorias de los grandes personajes de la revolución, entrevistas, recopilaciones de testimonios de guerrilleros y ediciones doctrinarias.

---

<sup>65</sup> Mónica Baltodano, *Memorias de la lucha sandinista*, 3 vols. (Managua: IHNCA-UCA, 2010).

<sup>66</sup> Carlos Fonseca Amador, *La perpendicular histórica* (Managua: Hispamer, 2011).

<sup>67</sup> Verónica Rueda, "Sergio Ramírez. Épica y memoria de la revolución sandinista", *ITSMO*, 19 (julio-diciembre 2009).

La primera mitad del año 1979 atrajo a numerosos observadores de diferentes países a Nicaragua, siendo muchos de ellos periodistas o literatos. Tal fue el caso de Francis Pisani, redactor francés, quien en 1981 publicó un diario de los últimos días de la revolución. Sus vivencias y conversaciones con los guerrilleros que encontró a su paso, quedaron plasmadas desde su salida de Honduras hasta la llegada a Managua el 19 de julio.<sup>68</sup> Estos textos periodísticos son lo que Ángel Soto llama historia inmediata, fuentes sin “reflexión” que expresan lo que los observadores van encontrado en su experiencia. Se trata de algo diferente a la historia del presente realizada por un historiador, que lleva aparejada una reflexión posterior a los hechos.<sup>69</sup> Todo ello no significa que su importancia sea menor, ya que ambas se necesitan mutuamente.<sup>70</sup> Otras obras destacadas de este estilo son las de Salman Rusdhie y Julio Cortázar, pero no las hemos incluido en la gráfica porque fueron invitados por el gobierno del FSLN ya en los años ochenta.<sup>71</sup>

Los grandes personajes de la revolución redactaron unos textos que se pueden clasificar dependiendo de los años de publicación. Los producidos en la década de los ochenta llevaban aparejada una memoria social, un recuerdo ejemplarizante, que buscaba desarrollar la revolución por medio de los sufrimientos, anhelos e ilusiones de los grandes combatientes todavía vivos en aquel momento.<sup>72</sup> Ejemplo de ello fueron Tomás Borge y Omar Cabezas.<sup>73</sup> Para poder hacernos una idea de la difusión que este tipo de obras tuvo, Gema Palazón aporta el dato de que Omar Cabezas ostentaba el título de autor más vendido de Nicaragua – por encima de Rubén Darío –, con 120 ediciones y había sido traducido a 22 lenguas.<sup>74</sup> Por otro lado, tenemos las memorias realizadas a finales de la década de los noventa y a principios del siglo XXI. Estas se caracterizan por ser más personales y estar escritas a partir de una mayor reflexión y con un tinte de oportunidad perdida.<sup>75</sup>

Como tercera subdivisión hemos apuntado las entrevistas realizadas a un personaje en concreto, diferenciándolas de la recopilación de testimonios, que será el tema del apartado siguiente. Tanto unas como otras tienen problemas para ser catalogadas como fuentes primarias. Las entrevistas o testimonios mediatizados por un recolector de la

---

<sup>68</sup> Francis Pisani, *Muchachos: Nicaragua, diario de un testigo de la revolución sandinista* (Barcelona: Planeta, 1981).

<sup>69</sup> Ángel Soto, *El presente es historia*, 58.

<sup>70</sup> Julio Aróstegui, *Ibid.*, 59.

<sup>71</sup> Salman Rusdhie, *La sonrisa del Jaguar* (Madrid: Alfaguara, 1987); y Julio Cortázar, *Nicaragua tan violentamente dulce* (Barcelona: Munchick, 1984).

<sup>72</sup> La diferencia entre una memoria personal y otra social se puede seguir en Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva*, 55.

<sup>73</sup> Tomas Borge: *Carlos, el amanecer ya no es una tentación* (Managua: Nueva Nicaragua, 1982) y *La paciente impaciencia* (Managua: Vanguardia, Colección protagonistas, 1989). Omar Cabezas, *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde* (La Habana: Casa de las Américas, 1982).

<sup>74</sup> Gema D. Palazón Sáez, *Memorias y escrituras de Nicaragua*, 188.

<sup>75</sup> Sergio Ramírez, *Adiós Muchachos*; Ernesto Cardenal, *Vida perdida, Las ínsulas extrañas, La revolución perdida y Los años de Granada*; y Humberto Ortega, *La epopeya de la insurrección*.

información, ya sea periodista o cualquier otro tipo de investigador, sufren siempre un proceso, por mínimo que sea, de distorsión de la información.<sup>76</sup>

Marta Harnecker presenta tres publicaciones destacadas en las que entrevista a Jaime Wheelock, principal ideólogo de la Tendencia Proletaria, y en Humberto Ortega. En 1983, en la primera entrevista a Wheelock, la autora expone las ideas revolucionarias que se pretenden implantar en Nicaragua, mientras que en la segunda, de 1986, se centra en el papel de la vanguardia. En ese mismo año publicaría también la entrevista a Ortega, haciendo en ella un estado de la cuestión.<sup>77</sup> Existen además recopilaciones de entrevistas personales publicadas por la Editorial Vanguardia y realizadas por destacados periodistas. Este es el caso de las entrevistas a Humberto Ortega, Jaime Wheelock y Bayardo Arce, realizadas por Gabriele Invernizzi, Francis Pisani y Jesús Cebeiro.<sup>78</sup> Por último, en este apartado, se incluye la obra de Sergio Ramírez *La marca del Zorro*.<sup>79</sup> Por otra parte, la tesis doctoral de Verónica Rueda estudia la evolución de la posición de Ramírez en tres de sus libros: el que nos ocupa, publicado desde su cargo como vicepresidente de la República de Nicaragua; *Confesión de amor*, publicado en 1992, tras dejar el gobierno; y *Adiós muchachos*, en pleno cambio estructural del FSLN y durante la creación del nuevo partido político Movimiento Renovador Sandinista.<sup>80</sup> Así pues, *La marca del Zorro*, como entrevista a un guerrillero famoso, habría sido la aportación de Ramírez a la exaltación de la guerrilla.

Las recopilaciones de testimonios de guerrilleros de base y de quienes participaron en las sucesivas sublevaciones se concentran, no solo en los primeros años ochenta, sino incluso antes de la revolución.<sup>81</sup> Charlotte Baltodano recogía en 1977 testimonios para el Centro de Investigación de la Realidad de América Latina (CIRA) y, en 1978 Paulo Cannabrava entrevistaba a guerrilleros de varias tendencias, lo que nos permite conocer la

---

<sup>76</sup> Sobre el tema de la interacción entre el entrevistado y el entrevistador, así como su uso para la historia se puede consultar Marina Franco, "Sentidos y subjetividades detrás del discurso: reflexiones sobre las narrativas del exilio producidas en entrevistas orales", *Anuario de Estudios Americanos*, 64, 1 (enero-junio 2007): 37-62.

<sup>77</sup> Marta Harnecker: *Nicaragua: el gran desafío. Entrevista a Jaime Wheelock, miembro de la dirección Nacional del FSLN* (Managua: Nueva Nicaragua, 1983), *Nicaragua: el papel de la Vanguardia. Entrevista a Jaime Wheelock* (Buenos Aires: Contrapunto, 1986) y *El camino que condujo a la victoria. Balance de la revolución popular sandinista. Entrevista a Humberto Ortega* (La Habana: Ciencias Sociales, 1986).

<sup>78</sup> Gabriele Invernizzi, Francis Pisani y Jesús Cebeiro, *Sandinistas. Entrevista a Humberto Ortega, Jaime Wheelock y Bayardo Arce* (Managua: Vanguardia, 1986).

<sup>79</sup> Sergio Ramírez, *La marca del Zorro* (Managua: Nueva Nicaragua, 1989).

<sup>80</sup> Verónica Rueda, *Testimonio y confesión. Épica y memoria de la revolución sandinista en la marca del Zorro, Confesión de Amor y Adiós muchachos de Sergio Ramírez Mercado* (Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005). La información que hemos incluido está sacada de un artículo publicado por la autora ya citado donde expone los principales argumentos de su tesis: *Sergio Ramírez. Épica y memoria de la revolución sandinista*.

<sup>81</sup> En este grupo podemos incluir testimonios y entrevistas a personas poco conocidas pero que participaron de alguna manera en el proceso.

relación de fuerzas existente entre ellas.<sup>82</sup> A los trabajos anteriores hay que sumar Gabriel García Márquez, quien publicó en el año del triunfo de la revolución, y Pilar Arias, que lo hizo al siguiente.<sup>83</sup> Pero los más recientes son los tres tomos de la publicación de Mónica Baltodano, *Memorias de la lucha sandinista*, donde la autora mezcla testimonios de personajes relevantes, como Tomás Borge y Bayardo Arce, con testimonios de guerrilleros de base. El primero está dedicado a la formación del FLSN, desde la unión con Sandino hasta la montaña y el secuestro de la casa de Chema del Castillo en diciembre de 1974. El segundo aborda las insurrecciones en los departamentos de Las Segovias, Managua y Estelí. Y el tercero analiza el tema de las mujeres, las insurrecciones de Masaya y Chinandega, el Frente Sur desde Costa Rica, la Fuerza Aérea, la unión del FSLN y la caída de Somoza.<sup>84</sup>

La quinta y última subdivisión del primer apartado la hemos denominado ediciones doctrinarias. En ella hemos incluido los libros editados por algunos de los principales protagonistas que se adentran en aspectos ideológicos desde las diferentes posiciones teóricas desarrolladas en el FSLN. La principal figura es, sin duda, Carlos Fonseca, miembro fundador y artífice de la unión del pensamiento marxista con la figura de Sandino. Desde los años sesenta, Fonseca inició una intensa labor literaria. Tras su fallecimiento, en 1976 durante un enfrentamiento con la Guardia Nacional, su obra fue reeditada en varias ocasiones por diferentes instituciones sandinistas y editoriales latinoamericanas. En 1982, la editorial Nueva Nicaragua sacó al mercado la recopilación de sus más destacados escritos.<sup>85</sup> Con el retorno al poder del FSLN, a partir de 2006, se llevaron a cabo nuevas reediciones interesadas en la comprensión de su pensamiento, que volvieron a situarlo en un lugar visible de la obra política del país centroamericano.<sup>86</sup> Junto a Fonseca, se sitúa la obra de otro de los principales teóricos de la revolución, Jaime Wheelock, quien ya en 1975 publicó un libro donde ofrecía una interpretación marxista de la historia nicaragüense. Alrededor de él y de sus postulados se formaría, como hemos señalado anteriormente, la Tendencia Proletaria a mediados de los años setenta, que originó duras discrepancias entre los militantes.<sup>87</sup>

La labor de construcción de una nueva sociedad por las instituciones sandinistas se refleja en la publicación de breves textos elaborados por comandantes o personajes destacados en los acontecimientos. Fonseca, Ricardo Morales y Óscar Turcios firmaron un decálogo del buen sandinista promovido por la Secretaría Nacional de Propaganda y

---

<sup>82</sup> Charlotte Baltodano, *Entre el fuego y las sombras* (Managua: Centro de Investigación de la Realidad de América Latina, 1988) y Paulo Cannabrava, *Tras los pasos de Sandino* (Managua: Encuentro, 1978)

<sup>83</sup> Gabriel García Márquez y otros, *Los Sandinistas* (Bogotá: La oveja negra, 1979); y Pilar Arias, *Nicaragua: revolución. Relatos de combatientes del Frente Sandinista* (México: Siglo XXI, 1980),

<sup>84</sup> Mónica Baltodano, *Memorias de la lucha sandinista*.

<sup>85</sup> Carlos Fonseca Amador: *Sandinista. Guerrillero proletario* (Managua: Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, 1980); y *Obras*, 2 vols. (Managua: Nueva Nicaragua, 1982).

<sup>86</sup> Carlos Fonseca Amador, *La perpendicular histórica*.

<sup>87</sup> Jaime Wheelock, *Imperialismo y dictadura. Crisis de una formación social* (México: Siglo XXI, 1975).



Educación Política del FSLN en 1980.<sup>88</sup> Tomás Borge hizo lo propio el mismo año con el sello de la misma institución.<sup>89</sup> Bayardo Arce publicó una conferencia pronunciada ante el profesorado de la Universidad Centroamericana, dónde explicaba cuál es el motor de la revolución.<sup>90</sup> La creación de héroes y mártires está, como se sabe, íntimamente ligada a la aspiración de formar un nuevo modelo de sociedad. En el caso nicaragüense, Sandino fue el primero y el más importante de ellos, seguido de Rigoberto López Pérez. Fue éste quien dio muerte al primer Somoza, Anastasio Somoza García, en 1956. Su persona será exaltada por José Benito Escobar en una obra publicada en 1980, año de la alfabetización, por la misma Secretaría.<sup>91</sup>

Conocido es el papel protagonista desempeñado por los hermanos Ortega. Daniel, presidente durante la década revolucionaria y desde 2006 hasta la actualidad, no se ha prodigado mucho a la hora de publicar. Existe una recopilación de sus discursos y otro texto, editado en Argentina, sobre revolución y cristianismo.<sup>92</sup> Se echan en falta, no obstante, unas memorias que aporten su visión de los hechos, interpretación que se beneficiaría de su privilegiada posición. Humberto, jefe del ejército, ha sido más prolífico.<sup>93</sup> Por último, debe mencionarse a Sergio Ramírez, quien se ha centrado en la difusión de las ideas de Augusto César Sandino. En 1981 publicó una recopilación y estudio de sus escritos, de la que se han hecho varias ediciones desde 1974, además de otra obra donde recogía su vida en la colección de biografías populares del Departamento Nacional del Propaganda y Educación Política del FSLN.<sup>94</sup>

Una vez concluida esta primera parte de obras escritas por los nombres propios del movimiento sandinista, entramos en el comentario de aquellos volúmenes emanados de las instituciones vinculadas, directa o indirectamente, al FSLN. El Departamento de Propaganda y Educación Política así como su Secretaría, el Departamento de Propaganda y Agitación Política del FSLN, el Instituto de Estudios del Sandinismo, el Instituto

---

<sup>88</sup> Carlos Fonseca Amador, Ricardo Morales y Óscar Turcios, *¿Qué es un Sandinista?* (Managua: Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, 1980).

<sup>89</sup> Tomás Borge, *El partido sandinista y las cualidades del militante* (Managua: Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, 1980).

<sup>90</sup> Bayardo Arce, *El papel de las fuerzas motrices antes y después del triunfo* (Managua: Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FLSN, 1980).

<sup>91</sup> José Benito Escobar, *Rigoberto López Pérez, el principio del fin* (Managua: Secretaría Nacional de Propaganda y educación Política del FSLN, 1980).

<sup>92</sup> Daniel Ortega, *Combatiendo por la paz* (México: Siglo XXI, 1988); y *Revolución, democracia y religión* (Buenos Aires: Dialéctica, 1989).

<sup>93</sup> Humberto Ortega, *50 años de lucha sandinista* (La Habana: Ediciones Especiclos, 1980); y *Sobre la insurrección* (La Habana: Ciencias Sociales, 1981).

<sup>94</sup> Sergio Ramírez, *El pensamiento vivo de Sandino*. 2 vols. (Managua: Nueva Nicaragua, 1981). Hemos escogido esta edición por ser la que el autor recomienda en su Web (<http://www.sergioramirez.org.ni> [consulta 20 de septiembre de 2013]). Sergio Ramírez, *El muchacho de Niquinohomo* (Managua: Unidad editorial “Juan de Dios Muñoz”, Departamento Nacional del Propaganda y Educación Política del FSLN, 1981).

Geográfico Nacional, la Editorial Vanguardia o la Editorial Nueva Nicaragua son las instituciones que hemos tenido en cuenta en el presente artículo.

Once libros pertenecen a la serie “Biografías populares”, publicadas por el Departamento de Propaganda y Educación Política. Son historias de vida ejemplares de guerrilleros, utilizadas en la Campaña Nacional de Alfabetización de 1980. Una forma más de dirigir el pensamiento a través de la producción cultural.<sup>95</sup> El mismo Departamento ha publicado cuatro libros dedicados a Fonseca y uno a Sandino.<sup>96</sup> La guerra contra la “Contra” fue el tema de varios escritos combativos en los que se exhortaba a luchar a favor del Frente.<sup>97</sup> Por su parte, El Instituto de Estudios del Sandinismo – que posteriormente se convirtió en el IHNCA al que fueron transferidos todos sus depósitos documentales – publicó, a mediados de la década de los ochenta, una obra sobre la ocupación estadounidense de Nicaragua a principios de siglo XX y también una biografía de Fonseca.<sup>98</sup> Además, a través de la Editorial Nueva Nicaragua, el Instituto editó una recopilación de documentos sobre Augusto César Sandino, con un primer capítulo firmado por Sergio Ramírez.<sup>99</sup>

El tercer gran apartado lo constituyen los volúmenes que denominamos memoria de la oposición cívica. Tras la salida de Somoza el 17 de julio y la toma de poder de Urcuyo por dos días, el gobierno pasó a la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, que estaba formada por miembros del FSLN, pero también por anti-somocistas de corte conservador. La imagen de Pedro Joaquín Chamorro, asesinado en 1978 por un complot del

---

<sup>95</sup> Para hacerlo más manejable vamos a exponer la lista de las personas de la bibliografía y escribir la cita al final ya que casi todas tienen la misma; solo separamos dos que son un poco diferentes: *Walter Mendoza, Carlos Roberto Huembes, Francisco Meza Rojas, Ricardo Morales Avilés, Juan de Dios Muñoz, Filemón Rivera, Leonel Rumaga, Nelson Suarez, Luís Alfonso Velázquez Flores: datos biográficos* (Managua: Departamento Nacional de Propaganda y Educación Política del FLSN, serie biografías populares 15, 1980); quedaría *Eduardo Contreras Escobar: datos biográficos* (Managua: Departamento Nacional de Propaganda y Educación Política del FLSN, serie biografías populares 14, 1980) y *José Román González: datos biográficos* (Managua: Departamento Nacional de Propaganda y Educación Política del FLSN, serie biografías populares 7, 1980). De todo esto se desprende la gran cantidad de biografías publicadas por el FSLN sobre sus combatientes muertos y la intención de ejemplo de vida que con ello se sostiene.

<sup>96</sup> Departamento de Propaganda y Agitación Política del FSLN, *Conozcamos a Sandino: el muchacho de Niquinohomo* (Managua: Departamento De Propaganda y educación política del FSLN, 1984), *Carlos forjador de la victoria* (Managua: Departamento De Propaganda y educación política del FSLN, 1981), *Carlos Fonseca Frente a su tiempo* (Managua: Departamento De Propaganda y educación política del FSLN, 1982), *Calos Fonseca siempre* (Managua: Departamento De Propaganda y educación política del FSLN, 1982) y *Carlos Fonseca, tayacán vencedor de la muerte* (Managua: Departamento De Propaganda y educación política del FSLN, 1983).

<sup>97</sup> Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN, *¡¡Con el Frente al frente, aquí no se rinde nadie!!* (Managua: Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN, 1987).

<sup>98</sup> Instituto de Estudios del Sandinismo: *Sandinismo se enfrenta al imperialismo* (Managua: Instituto de Estudios del Sandinismo, 1984) y *Carlos: el eslabón vital. Cronología básica de Carlos Fonseca Jefe de la Revolución, 1936-1976* (Managua: Instituto de Estudios del Sandinismo, 1984).

<sup>99</sup> Instituto de Estudios del Sandinismo, *El Sandinismo, documentos básicos* (Managua: Nueva Nicaragua, 1983).

régimen, todavía ocupaba una parcela importante en la arena política nicaragüense. Su mujer, Violeta Chamorro, y el empresario Alfonso Robelo, formaron parte de esa Junta con miembros del FSLN. Esto viene al caso por la apropiación que el FSLN ha hecho de la lucha anti-somocista. Los desvelos pasados en la montaña, las torturas sufridas, la sangre vertida y la victoria final ante un terrible enemigo fueron explotados por los guerrilleros como fuente de legitimación para ostentar el poder.<sup>100</sup> Gema Palazón, siguiendo a Duchesne, ofrece una conclusión similar cuando afirma que “la producción crítica de los ochenta deja fuera el corpus de aquellos textos disidentes con el proyecto revolucionario”.<sup>101</sup> Por lo tanto se hace necesario, para un completo repaso, incluir dos títulos: uno sobre Pedro Joaquín, editado por su hijo y que habla de un diario a partir de 1975, año en el que le llegaron noticias sobre la intención de eliminarlo; y las memorias de Violeta Chamorro, que hacen una crónica, tanto de los últimos meses de la lucha como de los años en que fue presidenta del gobierno.<sup>102</sup> No obstante, el FSLN ha realizado homenajes a Pedro Joaquín Chamorro, recordando su asesinato.<sup>103</sup>

En el último apartado, hemos incluido a los enemigos más directos de la Revolución: los somocistas y la Guardia Nacional. Esta memoria quedó marginada por la gran cantidad de publicaciones sobre el FSLN y el exilio. Ya en el siglo XXI, Justiniano Pérez ha sido uno de los que han intentado analizar la lucha entre los dos principales contendientes.<sup>104</sup> Antes que él, el ex coronel Francisco Boza Gutiérrez había escrito un libro de memorias.<sup>105</sup> De los tres Somozas que detentaron el poder, el padre Anastasio Somoza García, el hijo Luís Somoza Debayle y el hermano Anastasio Somoza Debayle, hemos localizado una publicación de este último, editada en Estados Unidos tras una entrevista con el periodista Jack Cox.<sup>106</sup> Además, se dio el caso de desertores que se pasaron al bando sandinista porque no estaban de acuerdo con las tácticas que los mandos de la Guardia Nacional usaban contra la población nicaragüense. Tal el caso de José Antonio Robleto Siles, quien publicó un libro en 1979.<sup>107</sup>

---

<sup>100</sup> La apropiación de la memoria y la explotación de los sufrimientos como medio para legitimar la toma del poder y ejercer privilegios se puede seguir en: Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria*, 14, 43, 56-57, 94.

<sup>101</sup> Gema D. Palazón Sáez, *Memorias y escrituras de Nicaragua*, 63.

<sup>102</sup> Pedro Joaquín Chamorro, *Diario Político* (Managua: Nueva Nicaragua, 1989) y Violeta Chamorro, *Sueños del Corazón*.

<sup>103</sup> Un lugar dónde se puede leer algo sobre el último recibido del que tengamos noticias es en *La Voz del Sandinismo*: <http://www.lavozdelsandinismo.com/nicaragua/2013-01-10/instalan-monumento-homenaje-a-pedro-joaquin-chamorro/> [consulta 17 de julio de 2013].

<sup>104</sup> Justiniano Pérez, *GN versus FSLN*.

<sup>105</sup> Francisco Boza Gutiérrez, *Memorias de un soldado: Nicaragua y la Guardia Nacional (1928-1979)*.

<sup>106</sup> Anastasio Somoza Debayle, *Nicaragua Traicionada* (Boston: Western Island, 1980).

<sup>107</sup> José Antonio Robleto Siles, *Yo deserté de la Guardia Nacional de Nicaragua* (San José de Costa Rica: Editorial Educa, 1979).

Según Verónica Rueda, la derrota del FSLN en las elecciones en 1990 también trajo consigo el fin de la literatura testimonial revolucionaria.<sup>108</sup> Aunque esta autora habla desde la filología, siguen publicándose documentos válidos para la historia. Por otra parte, se esperan algunos otros, como el de Daniel Ortega, que podrían ser importantes. Es necesario que se lleven a cabo investigaciones en este sentido – como se han realizado en otros países latinoamericanos –, para de ese modo conocer las construcciones, olvidos y deformaciones del pasado.<sup>109</sup> John Beverley ha sido uno de los principales autores que, desde la filología y los estudios subalternos, se han acercado a los textos nicaragüenses.<sup>110</sup> Pero la historiografía necesita ir más allá, tiene que examinar todo aquello que conforme la memoria del acontecimiento, de la que una gran parte, en este caso, corresponde a las publicaciones.

### **Conclusiones: una visión global**

A continuación, presentamos una gráfica en la que fundimos las dos anteriores al objeto de obtener una visión de conjunto y observar en qué momento prevalece una sobre otra. Como podremos apreciar, la mayor cantidad de publicaciones en el campo de la memoria corresponde a la primera mitad de la década de los ochenta. Este fenómeno es acorde con el *boom* testimonial de ediciones realizadas para colaborar en la formación del nuevo estado sandinista. Tras la victoria electoral del FSLN en 1984, estas descendieron en cantidad, aunque siguieron apareciendo. Paralelamente, para esas mismas fechas se aprecia un aumento de los estudios sobre el FSLN. Debe aclararse que, en el segundo lustro de los ochenta, el acercamiento de las investigaciones ha sido abordado, en su mayor parte, desde un punto de vista marxista o de la teoría de la dependencia.

---

<sup>108</sup> Verónica Rueda, “Sergio Ramírez. *Épica y memoria de la revolución sandinista*”, 158.

<sup>109</sup> Para el caso argentino tenemos los trabajos de Ludmila Da Silva Catela, “De eso no se habla. Cuestiones metodológicas sobre los límites y el silencio en entrevistas a familiares de desaparecidos políticos”, *Historia, Antropología y Fuentes orales*, [Vol.] 2, 24 (2000): 69-75; y Marina Franco, “Sentidos y subjetividades detrás del discurso: reflexiones sobre las narrativas del exilio producidas en entrevistas orales”, 51-60.

<sup>110</sup> John Beverley, “Algunos apuntes sobre la relación literatura-revolución en el caso nicaragüense”, en *Visiones y revisiones de la literatura centroamericana*, ed. Jorge Román Lagunas (Guatemala: Óscar de León Palacios, 2000) y *Del Lazarillo al sandinismo. Estudios sobre la función ideológica de la literatura española e hispanoamericana* (Minneapolis: University of Minneapolis, 1987). Junto a Marc Zimmermann publica *Literature and Politics in the Central American Revolutions* (Austin: Texas University Press, 1990).

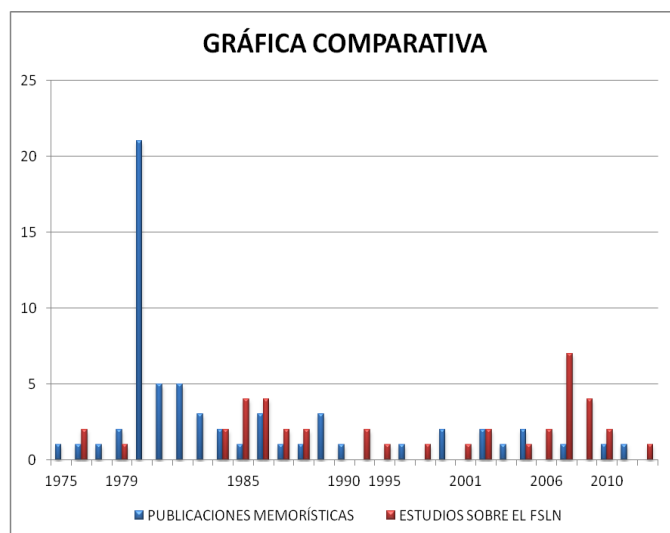


Figura 3. Elaboración propia a partir de fuentes consultadas

A partir de 1990 se constata una reducción de ambos tipos, memoria e investigaciones. EL FSLN ha perdido el poder y eso supone un menor interés en la Revolución. Mientras que las primeras se circunscriben a personajes importantes de la revolución que realizan publicaciones más íntimas, en los volúmenes científicos se produce un acercamiento a los entramados teóricos sociológicos. La gráfica vuelve a repuntar a partir de la nueva victoria de 2006, especialmente en 2008, año en que se produce el mayor número de publicaciones debido, sobre todo, a la labor divulgativa del IHNCA. No obstante, pasados unos años, el interés vuelve a decaer.

El objetivo principal que hemos planteado al principio de este artículo ha sido un acercamiento historiográfico a la bibliografía científica existente sobre el FSLN. En un primer apartado, hemos tratado las publicaciones de carácter investigador, diferenciando los bloques temáticos en que estas se pueden clasificar: de una parte, aquellos que realizan un barrido regional y establecen comparaciones entre los diferentes movimientos guerrilleros de Centroamérica, dando una importancia superior al FSLN por ser una guerrilla triunfadora, que sirve de empuje al resto;<sup>111</sup> de otra, el libro de Castañeda, que es el más completo hasta la fecha sobre las relaciones entre todas las guerrillas latinoamericanas;<sup>112</sup> otro grupo se centra exclusivamente en el FSLN, pero establece su inicio de análisis a partir de los años setenta e incluye la década de los ochenta o parte de ella, en la que estuvieron

<sup>111</sup> Alain Rouquie, *Guerras y paz en América Central*; y Dirk Kruijt, *Guerrillas: guerra y paz en Centroamérica*; Gilles Bataillon, *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*.

<sup>112</sup> Jorge Castañeda, *La Utopía desarmada*. Este es el más conocido y completo que hemos encontrado, pero tenemos conocimiento de que se está preparando una gran obra que recorra todos los movimientos guerrilleros latinoamericanos que previsiblemente se publicará este invierno de 2013.

en el poder;<sup>113</sup> por último, quedarían los volúmenes que tratan aspectos parciales como la participación de la mujer o el papel de la Iglesia.<sup>114</sup> A nuestro entender, ninguno de ellos se acerca al estudio del FSLN en todas sus dimensiones. Tal vez los primeros libros de Carlos Vilas se aproximen a ello pero, pasados más de veinte años de su publicación, sería interesante retomar dicho estudio desde prismas más actuales.<sup>115</sup> Es necesaria también una reflexión amplia sobre el proceso guerrillero nicaragüense, que lo incluya dentro de un fenómeno global de violencia política contemporánea, partiendo de la gran cantidad de fuentes, tanto orales como escritas, disponibles, y aplicando a estas últimas las teorías sobre movimientos sociales.

El segundo apartado ha estado dedicado a las memorias, testimonios y publicaciones institucionales sobre los años guerrilla. Partiendo de estudios filológicos hemos realizado una clasificación más acorde con la ciencia histórica. Para ello, nos hemos centrado tanto en la posición del autor como en el momento de la publicación. Hemos observado que el grueso de la producción está en el primer lustro de los ochenta. En ese momento los estudios se realizan desde una perspectiva de alabanza de la lucha. A partir de los noventa lo hacen desde posiciones diferentes. Publican personas de la oligarquía, tanto a favor del régimen como en contra. Mientras, los grandes personajes de la revolución realizan unas memorias más personales.

Para concluir estas páginas, hemos de señalar que, con el presente artículo, nuestro objetivo ha sido el presentar una visión integral de la bibliografía sobre el movimiento guerrillero sandinista, desde sus inicios hasta el momento en que llegó al poder. Todo ello teniendo como objetivo último la investigación de la violencia política en su conjunto. La acción violenta es un repertorio más para la consecución de determinados objetivos y no una disrupción en la vida política o algo excepcional. Se trata de conocer por qué los seres humanos toman las armas para la acción política, y no el modo en que los revolucionarios obtienen la victoria en la lucha de clases.

## **Profile**

The author graduated in History at the University of Zaragoza (Spain), Social and Cultural Anthropology at the Universidad Nacional de Educación a Distancia (Spain), and has a master in Contemporary History at the former of these Universities. He is currently researching for his PhD at the Universidad de Santiago de Compostela (Spain), and has recently published “El Frente Sandinista de Liberación Nacional, 1961-1979: reflexiones para su análisis” in *Naveg@merica*, 9 (2012).

---

<sup>113</sup> Ejemplo de ellos puede ser Lucrecia Lozano, *De Sandino al triunfo de la Revolución*.

<sup>114</sup> Entre otros: Elizabeth Maier, *Las Sandinistas*, y José María Vigil, *Nicaragua y los teólogos*.

<sup>115</sup> Carlos María Vilas, *Perfiles de la Revolución Sandinista* y *La Revolución Sandinista*.



El autor es licenciado en Historia por la Universidad de Zaragoza (España), Antropología social y cultural por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (España), y master en Historia Contemporánea por la primera de estas universidades. En la actualidad está realizando su tesis doctoral en la Universidad de Santiago de Compostela. Ha publicado recientemente “El Frente Sandinista de Liberación Nacional, 1961-1979: reflexiones para su análisis”, en *Naveg@merica*, 9 (2012).

Fecha de recepción: 6 de octubre de 2013

Fecha de aceptación: 2 de diciembre de 2013

Publicado: 31 de diciembre de 2013

Para citar este artículo: José Manuel Ágreda Portero, “Una aproximación a la historiografía sobre el Frente Sandinista de Liberación Nacional, 1961-1979”, *Historiografías*, 6 (julio-diciembre, 2013): pp. 77-103.

<http://www.unizar.es/historiografias/historiografias/numeros/6/agreda.pdf>